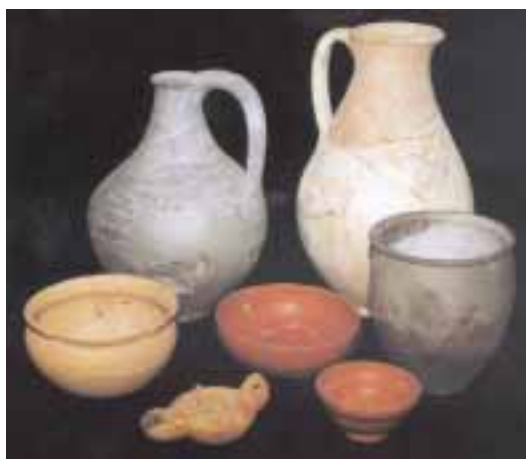


## 5. LA CERÁMICA EN ÉPOCA ROMANA (SS. II A.C. - III D.C.)

En el tratado del 226 a. C. Roma había establecido en el río Ebro su frontera con el área de influencia de Cartago. Poco después estalló la Segunda Guerra Púnica (219-202 a. C.), iniciada con el sitio de Sagunto, aliada de Roma, por Aníbal. El fin de la guerra significó la adscripción de la costa peninsular a la metrópolis desde el 197 a. C. Sin embargo, las acciones directas de los romanos sobre el territorio no se manifestaron hasta el último tercio del siglo II a. C., con hechos como la fundación de Valentia (138 a. C.) y el asentamiento de veteranos del ejército. Los colonos que paulatinamente fueron llegando en un largo proceso, articularon el espacio de la urbs romana con estatus de colonia y de su territorio. El sistema agrario romano se fundamentaba en el cultivo del olivo, la vid y el trigo. Su explotación exigía la comercialización de los productos derivados -especialmente aceite y vino- desde los predios o fundus. La finca rústica, como unidad de producción básica, no sólo debía poseer las instalaciones esenciales para los trabajos agrícolas, el procesado del producto y su conversión en un bien monetizable, sino que además, debía disponer de las instalaciones auxiliares para fabricar los contenedores que facilitaban su comercialización y conservación. En sus talleres alfareros (*officinae figulariae*, *officinae figliniae*) se fabricaban las cerámicas necesarias para el uso cotidiano -ánforas, tinajas, ladrillos, tejas, ollas, cántaros, lebrillos, cazuelas, etc-. Sin embargo, en los primeros siglos de la romanización, se percibe una clara pervivencia de las producciones ibéricas en técnicas y tipologías en centros como Ilici o Edeta hasta bien entrado el Imperio.



(fig. 43) Foto con cerámica común romana hallada en Liria. Museo de Liria.

Se instalaron también centros de producción cerámica en pesquerías que explotaban la riqueza marina para la fabricación de salazones o las conocidas salsas de pescado o *garum*, y en los predios de grandes comerciantes (*mercatores*, *negotiatores*) dedicados a la distribución mayorista. La propia cerámica fue un bien de comercio esencial por la especialización en producciones de calidad reconocida (*opus figlinum*), que eran destinadas a un consumo

masivo. Los talleres buscaban también los lugares donde las arcillas tenían las propiedades requeridas para confeccionar determinados productos, como la naturaleza calcáreo-ferruginosa necesaria para la confección de la *terra sigillata*, barros refractarios para la cerámica de cocina, etc. o donde el mercado requería un producto concreto como en las cercanías de santuarios o lugares de culto, especializadas en la producción de los exvotos o de vasos utilizados en los diversos rituales.

La cerámica romana era económica y se encontraba disponible para todas las capas de la sociedad (fig. 43), integrando por ello en su fabricación sistemas de organización y producción muy rentables, diferenciados en diversos modelos que incluían desde industrias domésticas a grandes talleres especializados o incluso establecimientos dependientes de la administración estatal. La mano de obra de los grandes talleres estaba constituida básicamente por esclavos, altamente especializados en todos los niveles de la jerarquía del taller. A pesar de que la propiedad pertenecía siempre a hombres libres (*civis* o *liberti*) poseedores del terreno (*domini praedii*), el oficio podía ser ejercido por empresarios (*offinatores*) con la autorización del primero si no lo ejercía aquel directamente. La industria de la cerámica fue tan importante que formó parte de la base de la riqueza económica de algunos miembros de la dinastías de los Antoninos y de los Severos.

### TECNOLOGÍA BÁSICA DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA ROMANA.

La cerámica romana representaba en muchos procesos un continuum con la técnica ibérica. Se preparaba el barro por molturación de la arcilla y se batía en balsas, o se levigaba para conseguir barros con diferentes tamaños de partícula que se destinaban a productos diferenciados. La conformación se realizaba mediante el torno rápido de inercia movido por un auxiliar, a veces combinado con un molde (fig. 44) que se rellenaba interiormente, así como con otros estáticos -estampillas, punzones-, y moldes para pie-



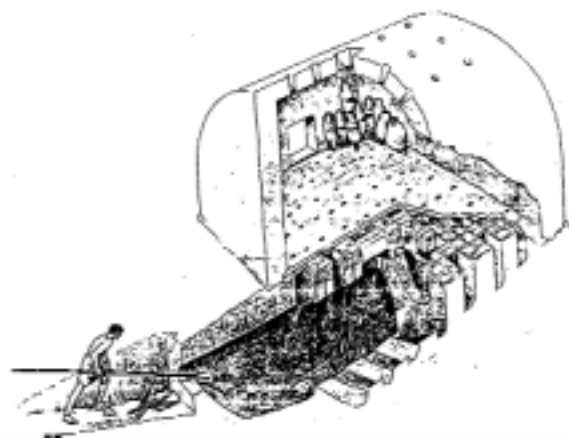
(fig. 44) Pieza de *Sigillata* hispánica y molde. Museos de Prehistoria y de Sagunto.



(fig. 45) Vaso de Terra Sigillata sudgálica con figuras en relieve. SIP.MPCV. Según Martí, 1995.

zas no realizadas por revolución como figurillas (sigilla). La cerámica romana extendió el uso de los engobes brillantes -también llamados barnices antiguos-, que se aplicaban sobre producciones como la cerámica de barniz negro o la terra sigillata (vasa samia) (fig. 45), cerámica cubierta de un lustroso engobe rojo, a veces con elementos en relieve (emblemata), o las llamadas cerámicas lucentes, en ese caso con engobe irisado de brillo metálico. Roma extendió los primeros vidriados de plomo de color melado, verde o pardo, teñidos con óxidos metálicos. Estas producciones se realizaban en talleres dispersos por todo el Imperio y no se ha demostrado que se fabricaran en los territorios de Valencia.

La cocción se hacía de forma generalizada en hornos de convección y tiro directo (fig. 46), ya cono-



(fig. 46) Hornos de la Almadrava. Museo de Denia. Según J. A. Gisbert, 1995.

cidos con anterioridad. El horno (furnus) más extendido era de planta circular o cuadrangular, de tiro vertical, donde la cámara de combustión, u hogar, se separaba de la cámara de cocción, o laboratorio, mediante un piso perforado (parrilla). La cúpula o bóveda que cerraba la cámara de cocción por arriba solía no ser fija, construyéndose con cascotes, vasos en forma de tinajillas que se encajaban unos en otros y tierra. En las zonas de fronteras, se ensayaron hornos de convección horizontales, hornos de doble boca con evacuación vertical de humos en el centro, e incluso hornos móviles, construidos con partes trans-

portables, como los soportes o las piezas que formaban la parrilla. Sin embargo, en las villas y en los centros de producción los hornos solían ser estables y duraban varios años, incluso décadas. Existían hornos de pequeño tamaño -de uno a dos metros cúbicos de capacidad- para la cocción de cerámica común o de mesa, y otros mayores, de hasta cuarenta metros cúbicos, para ánforas, tinajas, ladrillos y tejas. La cámara de combustión se excavaba en el suelo, precedida por la boca de alimentación del combustible (praefurnium) que comunicaba con un espacio rehundido, desde donde se alimentaba el combustible durante la cocción. En las grandes instalaciones ésta llegaba a tener el aspecto de una gran habitación semisubterránea, abriéndose en ella las bocas de varios hornos. Frente al pilar o muro de soporte de la parrilla, ya conocidos en época anterior, en el modelo romano clásico sostenían aquella arcos transversales a la boca de carga. Algunos hornos poseían dos bocas paralelas, pero lo corriente era que tuvieran sólo una con un largo túnel, de uno o dos metros, por donde se introducía la madera usada como combustible. En los hornos pequeños con túnel la combustión se realizaba en él, por lo que al laboratorio -donde se depositaban las piezas a cocer- llegaban únicamente gases calientes. Esta separación permitía un mayor control de la cocción en las fases críticas. Sin embargo, en los hornos mayores destinados a ánforas o tinajas, se suplía un corredor corto con una mayor altura de la cámara de combustión. Las paredes y los arcos se construían con adobes, tapial o ladrillos, resultando más económicos y fiables los primeros. La cubierta podía ser fija con unas tinajillas realizadas ex-profeso u otro material en los hornos de ladrillo o en los de adobe o tapial con muro exterior de piedra, aunque en general se buscaba la economía constructiva por lo que era corriente que la bóveda fuera efímera, hecha con fragmentos de piezas fallidas, tegulas y tierra. Por otra parte los hornos para ladrillos o material de construcción podían no tener laboratorio construido, ya que éste se conformaba con el mismo material a cocer.

Los romanos introdujeron procedimientos para mejorar las condiciones de cocción desarrollando la transmisión del calor por radiación. Ello era esencial en los hornos para la terra sigillata, ya que ésta debía cocerse en atmósfera oxidante y de forma uniforme, por lo que idearon un sistema de tubos internos que cruzaban el laboratorio en vertical por donde circulaban los gases y el calor, dejando espacios para colocar las pilas de platos o vasos y cociendo éstos con el calor irradiado por los propios tubuli. Para la cerámica vidriada usaron también cobijas cerámicas, técnica básica para cocer la loza de épocas posteriores hasta hoy.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL TERRITORIO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA.

Plinio el Viejo destaca en su Historia Natural (XXXV, cap. 12) la calidad de los cálices de Sagunto en Hispania (fig. 47), vasos cerámicos que D. Valcárcel, conde de Lumiares, asoció de forma erró-

nea a la abundante terra sigillata que aparecía en aquella ciudad. Desconocemos las características de la producción mencionada por el gran historiador, por otra parte denostada por el literato bilbilitano Marcial como ha puesto de manifiesto C. Aranegui, a pesar del descubrimiento de gran número de talleres alfareros romanos en la Comunidad (Aranegui, 1987; Gisbert, 1987, 1992). Los estudios de hornos romanos en Valencia no son abundantes (Coll Conesa, 2003),



(fig. 47) Vasos cáscara de huevo del Museo de Sagunto. Según Aranegui, 1987.

pero nos permiten conocer su técnica y producción. Los hornos de época republicana (197-32 a. C.), siguen la estructura de los hornos cerámicos ibéricos, planta circular, con un muro longitudinal adosado al fondo de la cámara de combustión, o bien con un pilar oblongo o rectangular central para sostener la parrilla. Debieron dedicarse a la fabricación de ánforas o de todo tipo de loza de uso doméstico o industrial, en especial contenedores, representando en realidad la continuación de los alfares ibéricos prerromanos, como testimonia el horno de Liria (Escrivà et al., 2001). Sin embargo desde finales del siglo II a. C. se implantaron hornos de planta rectangular con muro longitudinal de soporte de la parrilla, como el de Sinarcas (Martínez e Iranzo, 1988), de influencia itálica, que producían cerámicas de tipología ibérica. Los hornos menores, especializados en la fabricación de pequeños vasos o platos, eran de planta circular, con un diámetro aproximado de un metro, y cuya cámara de combustión podía poseer, aún no siendo esencial, un pilar central para sostener la parrilla. Se han localizado hornos semejantes en la ciudad de Valencia y en Paterna (Ribera, 1998; Mesquida, 2001). Los pequeños hornos del área urbana podrían producir pequeñas copas (vasos de paredes finas) para el consumo al por menor de los vinos en los *thermopolium*, en las *tabernae vinariae* o en los *hospitium*, e incluso estar relacionados con santuarios de culto acuático (Ribera, 1993).

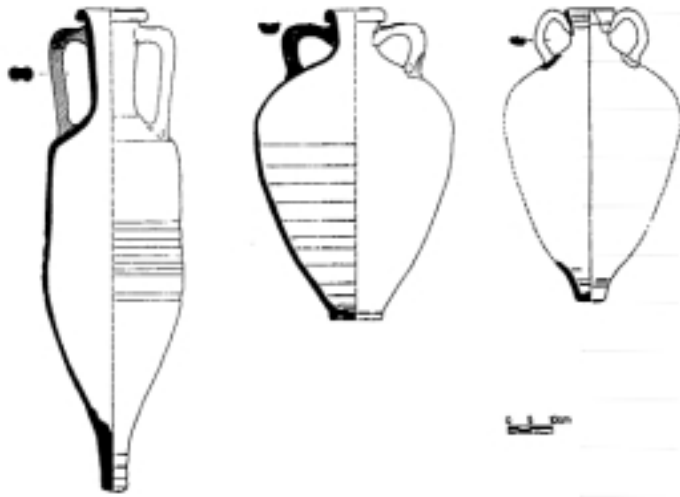
En época imperial se incrementó la producción agrícola y se consolidaron las redes de distribución comercial, hecho que motivó la instalación en los fundos de alfarerías para fabricar los contenedores nece-

sarios para envasar sus productos (fig. 48, 49). De ese modo aparecen talleres rurales en el *ager*, como vemos por la presencia de hornos en la Vall d'Uxó, El Rebollar (Requena), Paterna, Oliva (Burguera, 1988), Catarroja (García-Gelabert, 1999) o Castelló de la Ribera (Martínez, 1990; Hortelano, 1999), a veces agrupados en conjuntos como puede verse en el caso de L'Almadrava en Denia (Gisbert, 1987, 1992), el Mas d'Aragó (Borrás, 1990) o La Llobatera (Ribarroja). En ocasiones los productos se marcaban con estampillas en el propio taller sobre el barro verde (fig. 50). Procedentes de la zona de Oliva se han localizado sobre las ánforas las marcas F, MF y CA VI, mientras de la villa del Mas d'Aragó parece ser L EV HER O. La demanda de material de construcción (fig. 51) también ocasionó la instalación de hornos especializados en la cocción de ladrillos (*opus latericum*), tejas planas o tégulas (*tegulae*) y curvas o imbrices (*imbricis*), como se constata en Rascanya (Liria) (Escrivà et al. 2001) o Higuieruelas (Fletcher y Alcacer, 1961, p. 126), donde se conservan dos hornos de planta cuadrada de alguna oficina lateraria o tegularia al parecer del tipo de parrilla-plataforma. Las estampillas de L'Almadrava documentan incluso el nombre del dominus del predio en el siglo III d. C., el senador Lucius Lucretius, y del esclavo que se encargaba de la *figlina*, Felicio, así como del ciudada-



(fig. 48) Ánfora tipo Dressel. 2-4 del Museo de Sagunto. Hª de la cerámica valenciana, T.I, p. 167

no Lucius Sulpicius Sabinus (Gisbert, 1999). Existen además talleres que por sus dimensiones parece que pudieran ponerse en relación con la actividad de mercadores especializados en la redistribución de productos agrícolas, caso en el que por su especial ubicación a la orilla del mar parece que podemos situar la alfa-



(fig. 49) Tipología básica de la producción anfórica de la Almadrava. Museo de Denia. Según J. A. Gisbert.

rería de la Almadrava de Denia excavada por J. A. Gisbert, donde se han hallado un conjunto notable de estampillas sobre la producción anfórica (PH.I; SAT; PL.CIS; CAL.CIS; FI; C.C.V.LM.F.S.) que nos permitirán identificar su destino y conocer la distribución comercial que tuvieron los productos elaborados en Dianium. Posiblemente existieron también alfares en Estivella (estampilla MPM), mientras en El Puig de Santa Maria han aparecido sellos con las inscripciones BC Materni Sacynto, SALVI, GEMINI y MARINI (Aranegui, 1987). Las producciones de esos centros eran muy variadas, aunque entre ellas destaca por su interés comercial la general especialización en ánforas vinarias del llamado tipo Oliva (Dressel 2/4) e imitaciones de ánforas sudgálicas, típicas de los primeros siglos de la Era.



(fig. 50) Marcas de ánforas del Museo de Sagunto. Según Aranegui, 1987.

Ya hemos destacado que durante la República la mayoría de las cerámicas finas importadas eran las de barniz negro, de los grupos Campaniense A, B y C. Éstas fueron substituidas en los inicios de la época imperial por la cerámica de barniz rojo coralino o terra sigillata aretina o itálica, fabricada en los talleres de la Toscana de Arezzo o Puzoli, según han evidenciado los estudios de Montesinos y Ribera.

Posteriormente se introdujo la terra sigillata sudgálica de la Graufesenque, de Montans o de Bannasac, la cual se importó en notables cantidades en la dinastía Julio-Claudia, aunque mucho más numerosas fueron sin embargo las sigillatas hispánicas procedentes de los talleres del valle del Ebro de Tricio, Navarrete o Calahorra, o las aragonesas de Bronchales, según nos han revelado los trabajos de Escrivà, Montesinos, López Piñol y Pradales. Estos talleres surtían de platos, copas, tazas, cantimploras, jarros, etc., siendo reconocibles sus procedencias por sus calidades, los motivos decorativos en relieve que muchas presentan y por las estampillas que identifican al fabricante. Junto a esto, una cerámica de cocina de especial calidad con la que se fabricaban mayoritariamente cazuelas, ollas y tapaderas

llegaba de la zona de Cartago -cerámica africana de cocina-, cuyos hallazgos han sido estudiados por



(fig. 51) Tegula inscrita de Gandía. Según Aranegui, 1987.

Escrivà y Marín, acompañada de sigillatas anaranjadas que marcarían los nuevos productos desde fines del siglo I hasta el Bajo Imperio, como nos revelan los trabajos de López Piñol. Junto a estos productos son de destacar las lucernas o lámparas de aceite (fig. 52), objetos de absoluto uso cotidiano y de gran consumo,



(fig. 52) Lucernas o candiles de aceite hallados en Elche. Museo Monográfico de la Alcudia. Según Ramos, 1989.



(fig. 53) Cabeza de escultura de terracota del Tossal de Manises. Museo Provincial de Arqueología de Alicante. Según Aranegui, 1987.

traídas de diferentes focos productivos como Cartago, el África Proconsular o el Lacio romano.

Los estudios de Ribera, Fernández, Aranegui y Molina nos ilustran que las ánforas romanas llegadas a las tierras valencianas manifiestan cinco siglos de comercio de vino griego, itálico, norteafricano o gálico, así como de aceite bético o africano, esenciales para el abastecimiento de las

ciudades. El uso intensivo de las ánforas para su transporte provocó en Roma su acumulación en el llamado monte testaccio, formado con los desechos de millones de envases.

Junto a las producciones de uso cotidiano se fabricaron objetos de culto, como pequeñas figurillas (fig. 53), máscaras o pebeteros para los altares domésticos, que se han encontrado en Alcoi, el Tossal de Manises (Alicante), La Alcudia (Elche), Sagunto o Valencia. Más escasas son las terracotas arquitectónicas, generalmente placas decoradas con relieves de temas vegetales o mitológicos, meramente decorativas (fig. 54) aunque en ocasiones se les atribuía la función de protección de la casa, como ocurre con las antifijas de las tejas curvas (fig. 55), halladas ocasionalmente en excavaciones urbanas de Valencia o en el foro romano de Sagunto. Otros objetos ilustran usos no habituales de la cerámica, como vemos en un molde de pastero en terracota que representa una calle por la que transita un rebaño, procedente de la Alcudia de Elche.



(fig. 54) Terracota arquitectónica hallada en Valencia. Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia. Según Ribera, 2002.



(fig. 55) Antefija cerámica. Foro de Saguntum. Museo de Sagunto. Según Aranegui, 1987.

## Bibliografía (Capítulo 5)

### CERÁMICA ROMANA

- Alcina Franch, J. "El horno romano de Vall d'Uxó y su cerámica". *Saitabi*, VII, nº 31-32, 1949, p. 12.

- Aranegui, C. "La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: estado de la cuestión". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 1981, pp. 531 ss.

- Aranegui Gascó, C. *Historia de la cerámica valenciana. La Antigüedad*. Vicent García Ed. Valencia, 1987.

- Aranegui Gascó, C. "El taller de ánforas romanas de Oliva". *Saguntum y El Mar*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 1991, pp. 110-111.

- Coll Conesa, J. "Hornos romanos y producción cerámica". *Catálogo de las Salas de época Romana del Museo de Prehistoria*, Valencia, (2003), en prensa.

- Enguix, R.; Aranegui, C. "Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)". *Trabajos varios del SIP*, 54, 1977.

- Escrivà Torres, V. *La terra sigillata hispánica de Valentia*, Tesis de licenciatura, Universitat de València, Facultat de Geografia i Història, Valencia, 1990, 224 pp.

- Escrivà Torres, V. *Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto-imperial en la Hispania Tarraconensis*. *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ampurias, 1994, pp. 167-186.

- Escrivà, V.; Martínez Camps, C.; Vidal, X. "Edetakai Leiria. La ciutat romana d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana". *Lauro*, 9, 2001, pp. 11-91.

- Fernández Izquierdo, A. *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*. Valencia, 1984.

- Fernández Izquierdo, A. "Una producción de ánforas de base plana en los hornos romanos del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, 1995, pp. 211-219.

- Fletcher, D. "Tipología de los hornos cerámicos romanos en España". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII, nos. 111-112, 1965, pp. 170-174.

- Gisbert Santonja, J. A. "El alfar romano de l'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) y la producción de ánforas en el territorio de Dianium". *Saguntum y El Mar, Generalitat Valenciana*, Valencia, 1991, pp. 114-116.

- Gisbert Santonja, J. A. "El Alfar de la l'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor)-Dianium-. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal". Bendala Galán, M. et alii, *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografía de *Arquitectura Romana* nº 4, 1999, pp. 65-102.

- Gisbert Santonja, J. A. "Àmfores i vi al territori de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià". *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Actes del 2on Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana. Col·lecció *Monografies Badalonines*, nº 14, Museu de Badalona, 1998, pp. 383-417.

- Járrega Domínguez, R. "Estudio de los materiales en "El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización en la comarca del Alto Palancia (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, 1996, pp. 367-381.

- López Piñol, M. "Terra Sigillata itálica, gálica e hispánica". *Saguntum y El Mar, Generalitat Valenciana*, 1991, pp. 98-102.

- Llobregat, E. "Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana". *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón, 1967, p. 366.

- Mantilla, A. "Las ánforas de época romana de Saguntum". *Arse*, 21, 1986, pp. 31-54.

- Marín Jordà, C. "La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana en Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la

península ibèrica. *Estat de la qüestió*". *Monografies Emporitanes VIII*, 1994, pp. 155-165.

- Montesinos i Martínez, J. "Terra Sigillata Itálica decorada de la Península Ibérica. Valentia e Ilici". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIV, 1988, pp. 253-266.

- Montesinos i Martínez, J. "Terra Sigillata en Valentia: Productos gálicos". *Archivo de Prehistoria Levantina, Homenaje a D. Domingo Fletcher*, t. II, vol XIX, S.I.P., Valencia, 1989, pp. 213-263.

- Montesinos i Martínez, J. "Terra sigillata en Valentia: productos hispánicos". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios, nº 89, 1992, pp. 469-539.

- Montesinos i Martínez, J. *Comercialización de Terra Sigillata en Ilici (Elche. Comunidad Valenciana. España)*, Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica, nº 16, Valencia, 1998, 204 pp.

- Montesinos i Martínez, J. "Noticias de cerámica sigillata en tierras valencianas (II)". *Arse*, nº 28-29, Centro Arqueológico Saguntino, Sagunto (Valencia), 1994-1995, pp. 61-82.

- Olcina, M.; Reginard, H.; Sánchez, M. J. *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: Lucernas y Sigillatas*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico III. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1990, 140 pp.

- Pascual Buye, I. "La cerámica de cocina de Sagunto. Desde la fundación hasta el cambio de Era". En *Homenaje a Chabret 1888-1988*, Valencia, 1989, pp. 93-142.

- Pascual Buyé, I. "La cerámica de barniz negro". *Saguntum y El Mar, Generalitat Valenciana*, Valencia, 1991, pp. 93-97.

- Pradales Ciprés, D. "El comercio de terra sigillata en el país valenciano. Nuevos datos". *Hispania Antiqua XIII*, 1986-1989, pp. 71-96.

- Ribera Lacomba, A. "Marcas de terra sigillata de El Tossal de Manises (Alicante)". *Lucentum*, nº 7-8, *Anales Universidad de Alicante. Prehist. Arq. Ant.* Alicante, 1988-1989, pp. 171-204.

- Rico, C. "Índex de les marques epigràfiques sobre tegulae romanes de Catalunya i el País Valencià (antiga Tarraconensis)". *Saguntum*, nº 28, 1995, pp. 197.

- Sánchez, M. J. "Cerámica común romana del Portus Ilicitanus". *Lucentum II*, 1983, pp. 285-317.

